

Ojo con ellos

V. de M.

De charla.

Hace pocos días marchaba yo por un camino casi intransitable, como la mayor parte de los del concejo, cuando me encuentro con un labrador (como muchos que padecemos) que son fieles instrumentos de la caciquería que los halaga y mimas para que salgan a ladrar al camino por donde marchan los que buscan la reivindicación de nuestro concejo.

Como le conocía, por ser uno de los que hacen propaganda en contra de la Sociedad “El Despertar”, me detuve con él largo rato, y claro, nuestra conversación fue llevado por mi al campo de dicha Sociedad. Al principio le dejé que despotricara, oyendo con paciencia unos pocos embustes y patrañas que me hacían reír y me daban coraje al mismo tiempo; pero cuando llegó a la difamación de algunos de sus más entusiastas defensores, no pude seguir por más tiempo oyendo catilinaria tan sucia. Le repliqué duramente, haciéndole ver que se cortaba con un cuchillo de dos filos al hablar de esa manera de la Sociedad que, acaso mañana, serviría para evitar que alguno de los suyos cayera en la miseria.

Le pinté como mejor pude el papel que hacían, que no es otro que el que Judas hizo con Jesucristo cuando éste quería conciliar y redimir a la humanidad, y terminé diciéndole que era muy bajo el proceder de los que quieren aparecer en la vida como hombres sanos, rectos, serios, altruistas y amantes del pobre, y en privado hacen lo contrario, impidiendo con ese proceder que el pobre pueda tener un pedazo más de pan que llevar a su hogar, dando también a su vez con bastante claridad un reflejo fiel de lo que son sus almas.

Mi hombre, al ver en mis pobres razonamientos, algo que le llegaba al alma, con la vista fija en el suelo como pecador arrepentido, me confesó lo que en parte ignoraba.

Manifestóme por qué él y otros hablan mal de la Sociedad, dándome a comprender que algunos individuos buscaban a los de más confianza que tienen bajo su férula, los aleccionaban bien y les mandaban que desacreditaran la Sociedad y sus hombres más significados, con el propósito de llevar el desaliento a la mayor parte de sus afiliados y así quitar los estorbos que les pone la Sociedad para tener la vía ancha lo mismo en el Ayuntamiento que en otras cosas. Díjome que los principales argumentos que empleaban eran los de vendidos a los caciques, ser pobres, no tener representación, que nunca hicieron nada limpio, que quieren encumbrarse y no se cuantas cosas más que ahora no recuerdo.

Mi ex-enemigo siguió contándome una porción de cosas, abrumándome con preguntas, una de las cuales me hizo gracia. Me preguntaba si todos esos individuos se verían alguna vez en letras de molde, a lo que le contesté que sí, porque la Sociedad tendrá su historia y los que trabajan por su engrandecimiento, que es como si trabajaran por el bien del labrador, pasarán a ella como bienhechores y los otros como enemigos del bien general.

Terminamos nuestra audiencia y ya separados unos cuantos metros siento que me llama. Nos acercamos y me dice que tampoco gustó a algunos que el Sr. Con y Tres diera la conferencia que dio en la casa de la Sociedad, no pudiéndome explicar el porqué.

Pensé momentáneamente en la causa que les podía producir ese disgusto (con su pan se lo coman) y muy pronto supuse, y creo no equivocarme, que es porque no quisieran que la Sociedad tenga amigos o mucho menos, que calcen los puntos que D. José inteligencia, el cual sí quiere y desea que la agrupación de los labradores progrese, es por que estudió su organización, sin hacer caso de insidiosas propagandas y vio en ella algo grande y como los labradores vieron en él desinterés y abnegación, por eso le miran y le quieren, tanto más cuanto que fue el primero que sin ser labrador tendió su mano y dio calor a los que componen la Sociedad al revés de otros que si pudieran le tenderían su mano para destruirla.

Con un Dios se lo pague a D. José, se despidió de mí el que antes, sin saber por qué, era enemigo de “El Despertar”.

Yo seguí también mi camino, abrumado de pensamientos, con el propósito de decirles a los labradores cuando esté con ellos al habla, que si uno de esos iscaríotes, con sus suaves palabras, asoma la oreja de la insidia, les den la contestación que merecen.

V. de M. [abreviatura de persona desconocida], “Ojo con ellos” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 15 de abril de 1911, año XXI, núm. 1.046, p. 1.